

EL ROL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO EN LA FUNDACIÓN DE LA “ASOCIACIÓN OBRERA DE FOOT-BALL DE SANTIAGO”. DE LA SOCIABILIDAD OBRERA A LA AMISTAD INSTRUMENTAL (CHILE, 1903 – 1907)*

THE PARTICIPATION OF THE DEMOCRATIC PARTY ON THE FOUNDATION OF
“ASOCIACIÓN OBRERA DE FOOT-BALL DE SANTIAGO”. FROM THE WORKERS
SOCIABILITY TO THE INSTRUMENTAL FRIENDSHIP (CHILE, 1903 - 1907)

LIC. FRANCISCO VILLARROEL RIQUELME**

Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago
Santiago, Chile
Email: fvillarroel21@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0001-5482-5671

RESUMEN

En el contexto de transformaciones de las formas de lucha popular y de la politización de los sectores obreros de finales de siglo XIX y principios del XX, y a través de los conceptos de sociabilidad obrera y de amistad instrumental, examinamos la trayectoria ideológica de los clubes obreros de fútbol santiaguinos y el sector doctrinario del Partido Democrático. A partir del análisis de contenidos de la prensa obrera del Partido Democrático, observamos qué beneficios entregan los actores sociales participantes, y cómo, en la

ABSTRACT

In the context of transformations of the forms of popular struggle and the worker' politization in the end of the 19th century and beginning of the 20th century, and through the concepts of workers' sociability and instrumental friendship and the analysis and contents of the workers' press of the democratic party, we examine the ideological trajectory of the football workers' clubs and the doctrinal sector of the democratic party, what are the benefits that each one delivers for the other, and analyze how the foundation of the Foot-ball

* Recibido: 20 de febrero de 2019. Aprobado: 18 de abril de 2019.

** Artículo científico. Investigación personal. Realizado en el contexto del seminario “Historia de Chile, Siglo XIX. Constitución y Transformación del Movimiento Popular Chileno”, dictado por el profesor Pablo Artaza. Universidad de Chile. 2017. Agradezco a Sebastián Díaz Pinto por sus importantes comentarios.

fundación de la Asociación Obrera de Foot-ball, se produce una politización de un modo particular de practicar el balompié, a través de la constatación de las nuevas redes de influencia que generan juntos, las nuevas formas de apoyo entre obreros y la participación en actividades de “la democracia”.

Palabras clave: Partido Democrático; amistad instrumental; fútbol obrero; politización

Workers' Association implies a politicization of a particular way of practicing football by the verification of the new networks of influence that they generate together, new forms of support among workers and participation in activities of the democratic party.

Keywords: Democratic Party; Instrumental Friendship; Worker's Football; Politization

Cómo citar: Villarroel R., Francisco Javier. (2020). “El rol del partido democrático en la fundación de la “Asociación Obrera de football de Santiago””. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 24(1), 351-380. DOI: 10.35588/rhsm.v24i1.3761.

1. PLANTEAMIENTO, HIPÓTESIS Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Desde 1891, luego de la guerra civil, las disputas políticas y los mecanismos de adhesión a ciertas ideologías cambiaron. Como lo señalan los historiadores, luego de dicha crisis los sectores populares se vuelven protagonistas al calor de una “cuestión social” ya instalada (Grez, “Transición”; De Shazo 179; Salazar 187). Este proceso dio pie a una confluencia de modernización y transformación de las luchas de los sectores populares (Grez, “Transición”), así como movimientos donde los distintos partidos políticos generaron estrategias de presión social y política destacando el Partido Radical, el Partido Democrático y luego la formación del Partido Obrero Socialista.

En este marco, el concepto de politización ha sido fundamental para explicar esta confluencia entre sectores populares y movimientos políticos. Desde los años 90 se ha analizado la politización —a decir de Mario Garcés— como procesos de presión frente al Estado y al empresariado, pero que también representan cambios internos al interior del mundo popular, los que se entroncan con procesos de autoconciencia y sociabilidad popular (Garcés 137). Esta fue ampliada y profundizada por Verónica Valdivia y Julio Pinto, puntualizando en al menos cuatro aspectos centrales: 1) formulación discursiva sobre el lugar que le corresponde al pueblo trabajador dentro del conjunto del cuerpo social; 2) articulación orgánica de demandas populares; 3) elaboración de propuestas programáticas que busca diagnosticar y generar soluciones; y 4) reivindicación de un principio de ciudadanía popular como posibilidad de discusión e interpelación (10).

La dificultad que presentan estas acepciones de politización es que están diseñadas principalmente a pensar *qué es la politización* en desmedro del *cómo*

se politiza. La pregunta por el “cómo” usualmente se ha subentendido como estrategias formales de conexión entre representantes de organizaciones, pero la política y las estrategias de alianzas van mucho más allá de eso: la politización se puede dar en espacios sociales diversos, fuera del campo de las relaciones laborales y de maneras informales no siempre exploradas, y que, de uno u otro modo, alimentan estrategias formales de politización, o incluso pueden erosionar politizaciones formales frente a grupos antagónicos. Esto no quiere decir que quienes han escrito sobre politización no sepan sobre la importancia de sus formas además de su definición conceptual, pero es necesario ahondar en sus estrategias.

El presente artículo es un estudio de caso de formas de politización; para ello, tomaremos el espacio deportivo popular y las relaciones existentes con el Partido Democrático, específicamente su sector doctrinario y la “Asociación Obrera de Foot-ball de Santiago” (AOFS). Busca entre otras cosas, ver cómo el deporte en su fase inicial opera como un campo para la generación de relaciones instrumentales funcionales a la creación de base social para el Partido Democrático, y cómo su diario principal, *La Reforma*, es un punto de encuentro entre “la democracia” y los “*sportsmans obreros*”. La particularidad de la Asociación Obrera de Foot-ball de Santiago de Chile –creada el 14 de Agosto de 1906– radica en que se puede rastrear un eje articulador entre la organización obrera independiente o “sin la política” (Grez, “Escribir” 22) a una relación estable, sistemática y comprometida con la alta política, que en este caso se representa en “la democracia”.

Las preguntas que guían esta investigación son ¿cómo el Partido Democrático se inserta y colabora en la creación de la “Asociación Obrera de Foot-ball de Santiago”? ¿De qué manera el programa político doctrinario socialista está presente en la politización de la organización? ¿Cuáles fueron las principales actividades en conjunto que se realizaron entre el Partido y la Asociación?

La hipótesis a desarrollar radica en que, luego de que los clubes obreros fueran expulsados del Parque Cousiño, el Partido Democrático, a través de una relación de *amistad instrumental*, logra, por un lado, interpelar al poder local para recuperar sus espacios de sociabilidad y, por otro lado, complejizar su circuito social a través de la disposición de espacios en diarios demócratas como *La Reforma*, estableciendo para sí un espacio de opinión pública que disputa discursivamente contra las concepciones oligarcas sobre el deporte obrero, consolidada finalmente con la creación de la Asociación Obrera de Foot-ball de Santiago en 1906. Dicha asociación significó el actuar en conjunto tanto con las organizaciones obreras de fútbol como con el partido democrático, en la

penetración del discurso doctrinario socialista en los estatutos, así también como en su política de “protección obrera” expresada en la ayuda a las víctimas del terremoto en Valparaíso y actividades como el Congreso Social Obrero.

La metodología de este estudio de caso se basa en el análisis de contenido de la prensa obrera demócrata, especialmente *La Reforma*, donde se puede apreciar el recorrido político de la AOFS y de su politización; también se revisarán revistas especializadas en deporte como *El Sportman*, *Sport i Variedades* y *Sport i Actualidades*, las que recogen importantes hechos y la historia de clubes obreros y sus principales personajes.

En términos teóricos generales, nos basamos en la llamada *Nueva Historia política*, con énfasis en el análisis de los nexos entre sociedad civil y grupos políticos (Guerra 249); relaciones que, en este caso, se representan entre clubes y asociaciones deportivas en diálogo con la esfera de lo “político” (Villarroel 37-38). Para graficar esto, es necesario apoyarnos en dos conceptos fundamentales.

El primero de ellos es el concepto de *sociabilidad*, desarrollado por Maurice Agulhon, el que se entiende como el “marco de observación y clasificación de lo intersocial cotidiano” (8), como las formas de vivir socialmente entre actores (7) y especialmente en las acepciones de “el estudio concreto de la constitución de nuestras redes de asociaciones modernas” (9). Estas pueden representarse en clubes, círculos y sociedades, que son las que invitan a buscar las intenciones y caracterizaciones de los vínculos construidos entre individuos y que, en esta forma, tienen un carácter eminentemente consciente.

El segundo concepto es el de *amistad instrumental*. El mismo ha tenido una acogida importante en los estudios de la historia social del fútbol en Argentina¹ y, al mismo tiempo, tiene un valor aún por explorar en el caso chileno. Wolf señala que “frente a la amistad emocional está lo que he dado en llamar amistad instrumental. En este tipo de amistad, aunque el acceso a los recursos –naturales o sociales– no constituye su objetivo principal, la búsqueda de tal acceso es un elemento consustancial a la misma”(30). Es decir, para la amistad instrumental, el otro sujeto no es en sí mismo quien satisface una necesidad definida, sino que, más bien, abre las puertas a cumplirla; en este caso, la relación partido político y grupos deportivos obreros. Más en profundidad, Wolf afirma que “En la amistad instrumental cada uno de los componentes de la misma actúa como un potencial eslabón de conexión con otras personas del exterior. Cada uno de los amigos es promotor del otro. A diferencia de la amistad emocional, que va acompañada de

1 Las relaciones política y deporte han sido largamente trabajadas en Argentina, las cuales tienen perspectivas como la de la Amistad Instrumental (Moreira), y otros como Rodrigo Daskal han seguido derroteros más empíricos que teóricos consiguiendo muy buenos resultados.

una limitación del círculo social, la amistad instrumental sobrepasa los límites de los grupos ya existentes e intenta establecer cabezas de puente en nuevos grupos” (30).

En concreto, los eslabones de conexión con otros grupos tienen “como objetivo que se dé una amplia e indeterminada serie de prestaciones de ayuda mutua. La carga afectiva puede considerarse, por tanto, como un instrumento para mantener el vínculo dentro de una relación de confianza y crédito totales” (30). Esta, en principio, es de relaciones simétricas, con mutuo intercambio, pero pueden volverse relaciones asimétricas o incluso romperse el vínculo si este se sobrecarga a una de las partes.

2. MIRADAS SOBRE EL INICIO DE LA ASOCIACIÓN OBRERA DE FOOT-BALL DE SANTIAGO

En la historiografía chilena tuvieron que pasar varios años antes de que este tema fuese analizado de forma sistemática. Brenda Elsey es la primera que establece las conexiones básicas de actores sociales involucrados en la creación de dicha asociación. Basada principalmente en las perspectivas de Habermas sobre el espacio público, Elsey propone como hipótesis central que “los miembros aprenden habilidades políticas, realizan aclamaciones en el espacio público, y forjan valiosas relaciones sociales. Largamente excluidos por el sistema político, los miembros expresan sus posturas en el lenguaje, la iconografía, y desarrollan estas prácticas dentro del club” (18).

El trabajo de Elsey instala dos episodios básicos que configuran este período: la expulsión de los *sportsmans* obreros de las canchas del Parque Cousiño y el hito de 1906 en combinación con la participación de *La Reforma*.² Ambos correctos, pero, sin embargo, con mucho por profundizar. En esa dirección, por ejemplo, Elsey señala lo que significó *La Reforma*, aunque sin

2 Existen al menos dos tesis a nivel de licenciatura que han abordado este mismo período, y ambas siguen exactamente el mismo esquema. Es por esto que las críticas que se presentan a continuación, si bien se hacen respecto de lo señalado por Elsey, atienden al mismo tiempo a estas dos tesis: de Marcelo Bonnassiolle y de Giorgio Scapaticcio. Este último reconoce que los clubes obreros de fútbol deben tener contacto con poderes políticos para conseguir ciertas mejoras materiales para la práctica del sport; sin embargo ve en las alcaldía (81) y no en los partidos políticos el primer lugar donde acuden, además de reconocer el rol del Partido Radical en algunos clubes y en la *Federación Sportiva nacional*; sin embargo para llegar a la alcaldía era necesario tener una plataforma anterior que colaborara a la amplificación de sus demandas, que en este caso es la facción “doctrinaria” del Partido Democrático.

profundización en los nexos, intereses cruzados, o por qué prestan sus espacios y entregan secciones en su periódico. Tampoco se profundiza en los personajes claves que ayudan a enlazar las redes de influencias como Baldomero Loyola, exitoso *sportman* obrero que Elsey resalta en tanto su proactividad y no en sus redes o en la creación de nuevos medios de prensa como el *Sportman*, que la autora cita, aunque tiene una conexión más íntima que no se examina del todo. En definitiva, están pendientes los nexos entre política y deporte y por qué, en específico, esa facción del Partido Demócrata se vincula con las asociaciones deportivas obreras.

En las páginas ulteriores examinaremos dos momentos: en primer lugar, constatar que los obreros toman y generan un circuito de sociabilidad en torno al deporte, que incluye una fuerte arista inter-clasista, donde se comparte física y culturalmente con grupos de trabajadores e instituciones más cercanas a la oligarquía y clases medias; en segundo lugar, dar cuenta de cómo su expulsión del Parque Cousiño implicó la oportunidad política para que una facción de “La democracia” estableciera relaciones de colaboración mutua con los deportistas obreros, ayudándolos en el contexto desfavorable en el que se encontraban; finalmente, abordar el cómo esta alianza significa una politización paulatina y permanente de los obreros participantes de la Asociación Obrera de Foot-ball de Santiago.

3. PARQUE COUSIÑO: DEL ESPACIO PÚBLICO OLIGÁRQUICO A LA SOCIABILIDAD OBRERA

La siguiente imagen que presentamos es un mapa realizado por Peter De Shazo, en donde se muestran de modo cartográfico las casas y barrios populares (marcadas con un círculo) y las casas y barrios acomodados con un triángulo. Santiago a nivel de ciudad había experimentado una transformación a partir de un proyecto de modernización urbana desde comienzos de 1870, bajo el alero de Benjamin Vicuña Mackenna.³ En esa transformación, la racionalidad era uno de los principios fundamentales y, todo lo que estaba fuera de los anillos de su planificación era considerado barbarie. Así, se constituyen los espacios de sociabilidad de las élites, como el Club de la Unión (1864), el Club Hípico

3 Adicionalmente a la racionalidad aplicada a la modernización urbana, esto también significaba una propuesta estética e ideológica de urbanización, o como señala Germán Hidalgo: “es además un modelo de transformación de la ciudad como la mejor expresión de este mundo [occidental]” (206).

Vale la pena detenerse en las áreas verdes de este proyecto modernizador y especialmente en el Parque Cousiño. Como bien podemos ver en el mapa (imagen 1), la entrada por Avenida Blanco Encalada queda dispuesta a un barrio de élite de clases medias y altas que se diseñó desde 1860 y que corresponde a un cuadrilátero que hemos marcado en el sector “comprendido entre la Alameda de las Delicias, por el norte, el camino de cintura (hoy Avenida Blanco Encalada), por el sur, la calle de San Ignacio, por el oriente, y la avenida de la capital (hoy Avenida España), por el occidente” (De Ramón 267). Así, como lo atestiguan los investigadores, se estableció (junto al Club Hípico) como un lugar de esparcimiento de la élite local, tanto para sus paseos diarios como para los ejercicios militares en la elipse (Gross 20-22).

Sin embargo, el mismo plano nos muestra que hay una abundante cantidad de poblaciones obreras de distinta densidad en las cercanías del Cousiño (marcados con un círculo) especialmente en el sector cuatro y seis; De Shazo señala los principales barrios obreros que se establecían en Santiago: “popularmente, se llamaban San Pablo, Estación Central, Ultra Mapocho Matadero y Avenida Matta” (100). Aquello quiere decir que la mayoría de los sectores populares tenía igual o incluso más cercanía al parque que los sectores acomodados (marcados por un triángulo) y que, de una u otra forma, disputan el escenario establecido y el ordenamiento estructural modelado desde los años 70.⁴ Bajo este panorama, hay que resolver cómo los sectores populares se apropiaron de esos parques, zonas verdes y comenzaron a crear sus propios circuitos sociales. Si bien existe una gran cantidad de actividades al aire libre hechas por ellos, nos dedicaremos especialmente a la práctica del fútbol y de su complejización asociativa.

Difícil es fechar los inicios del popular deporte del balón en Santiago; si bien los orígenes están claros en Valparaíso (Serrano y Moreno 180-188), es sabido que los primeros clubes santiaguinos pertenecían a las élites chilenas como el Unión, el Instituto Nacional y el Santiago National, este último, fundado el 10 de abril de 1900 (Santa Cruz 22). Prontamente, los deportes obreros y el balompié en específico comienzan a irrumpir en el Parque Cousiño, el Club Hípico y la Quinta Normal. De manera retrospectiva, la revista *Sport i Actualidades* señala el desarrollo e interés de este deporte entre los obreros:

4 Señalan Beatriz Aguirre y Simón Castillo: “la clase popular santiaguina había comenzado a evidenciar su respuesta a la “Cuestión Social” mediante las primeras muestras de formas de sociabilidad modernas propias: prensa obrera, Lira Popular, organizaciones, huelgas y algunas irrupciones violentas en el centro de Santiago (1888 y 1905). En suma, los sectores de bajos ingresos formaron su propia opinión pública, y tomaron los espacios públicos urbanos como uno de sus medios preferidos para expresarla. Este hecho deja entrever otro de suma importancia: la oligarquía no supo cómo responder ante estas nuevas exigencias, por lo que durante gran parte de la primera década del siglo careció de políticas claras respecto de ellas” (42).

Ante la indiferencia musulmana con que los dirigentes de este país miran la regeneración de nuestro pueblo, que se hunde por los nefandos vicios que van atrofiando la raza, es consolador comprobar que los elementos obreros, con comprensión cabal del porvenir que le aguarda, entren de lleno a fortificar sus músculos por medio del desarrollo físico i a depurar sus hábitos por el espíritu de asociación que le despierta aquel.

A diez años a esta parte que el sport constituía entre nosotros la entretención predilecta de los jóvenes de nuestra sociedad i eran ellos únicamente los que lo practicaban; los obreros no participaban de tales beneficios en la proporción que les correspondía, porque no comprendían la importancia que los sports tienen en el desarrollo físico del individuo. (Rojas, “El foot-ball entre los obreros”)

Así, desde 1902 sabemos que el deporte obrero paulatinamente comienza a marcar presencia en los campos santiaguinos. Particularmente la historia del club “Chile-Arjentina” está bien testimoniado en las fuentes. La misma revista *Sport i Actualidades* realiza un reportaje con la Historia de este club:

Cuando los marinos arjentinos visitaban a Santiago en misión de paz i confraternidad, reunióse un grupo de jóvenes obreros, amantes del sport, i echaron el 1° de Agosto de 1903 las bases de un club de foot-ball, el cual debía llevar por nombre “Chile-Arjentina”, en recuerdo de las fiestas que en esa época se celebraban. (*Sport i Actualidades*, “Chile-Arjentina” 4)

De estos dos extractos, llaman la atención diversos elementos: los obreros se acogen a cierta práctica a la luz de su desamparo; en otras palabras: en la medida que las condiciones de existencia están plagadas de vicios, condiciones poco higiénicas y que las élites ni el Estado se preocupan por ello, son los mismos obreros quienes, a través del deporte, comienzan a revertir ese proceso de empobrecimiento y buscan mejorar sus propios hábitos, que aun se sigue aplicando ya entrado el s.XX. Por otro lado, es destacable que el equipo acá citado sea producto de la comunión transnacionalista de marineros argentinos que visitan Santiago, demostrando así una tradición de práctica del deporte de larga data y especialmente en su “momento fundacional” (Daskal 208). Más aún, Rodrigo Daskal señala que: “Estos clubes son parte también de una historia particular de este tipo de asociación que un club significa y supone. Su aparición en nuestro país se vincula directamente con

las nuevas formas de sociabilidad que desde mitad del siglo XIX comienzan a desarrollarse, sociabilidades modernas que, al decir de Hilda Sabato, reclutan con el principio de igualdad como concepto basal de cada asociación” (208-209), por lo tanto parece lógico que entre países distintos se transmitan esas imágenes y prácticas de solidaridad, las cuales se ven plasmadas en un nombre de equipo de fútbol de corte obrero.

El deporte obrero no solo practicaba en la interna de los clubes, sino que además competía en ligas. En primeras instancias varios equipos se integraron a la Asociación de Foot-ball de Santiago, como el Chile-Arjentina en el año 1904; luego, ese mismo año se traslada a la Asociación Arturo Prat en la que resultó segundo.

Esto no es novedad e implica que los clubes de football convivían, como es de esperarse, con otros clubes provenientes de clases acomodadas dentro del Parque Cousiño. La revista *Zig-Zag* señalaba en su primer artículo de este tema, llamado “El Football”, lo siguiente:

La elipse del parque en Santiago, y la hermosa esplanada de Playa Ancha, de Valparaíso, son los centros principales en que los centenares de clubs de cada ciudad, ocupan el Domingo en los más aguerridos desafíos de que hai idea.

Los muchachos de todas clases sociales se forman robustos, sanos, vigorosos de cuerpo y espíritu, en este torneo de la fuerza y la alegría.

La revista *Zig-Zag* reportó casi sistemáticamente semana a semana el deporte realizado en el Parque Cousiño y en el Club Hípico. A partir de 1905, mostró cómo el balompié se practicaba *interclases* –como acabamos de ver– pero también de forma *intraclasista*, es decir, en sus formas de sociabilidad de las élites o exclusivamente obreras. Así, la revista registra los eventos de la Copa *El Mercurio* donde jugó el Badminton contra el Santiago National en su cancha, en el Club Hípico (*Zig-Zag*, “El Match por la copa El Mercurio”). Así también, se daban matches como entre el Gutemberg II y el Chile-Arjentina III, que son subdivisiones respecto de sus equipos titulares. En este caso, fue evidente la diferencia de calidad de juego entre ambos equipos, donde “el team Chile-Arjentina III demostró una vez más una terrible falange mui difícil de atajar, El gutemberg II, a pesar de su inferioridad, debido a la poca preparación que tuvieron para esta clase de sport, tuvo algunas jugadas bonitas que valieron aplausos a varios de sus fowards”.

El diario *La Reforma* en 1906, de forma retrospectiva sobre la historia del fútbol obrero santiaguino, señala que:

Mui luego agrupó a su alrededor una centena de obreros, i entró a la vida sportiva luchando con enormes corrientes opuestas. Estas corrientes eran, como siempre, la clase acomodada, que quería a toda costa priva a nuestro elemento de esta saludable entretención i dejarla sólo para ellos. Pero gracias a la actividad i teson de sus directores, lograron vencer estas vallas i enrolarse con los caballeros. (*La Reforma*, “Sport. Foot-ball III”)

En síntesis, vemos cómo el deporte obrero se insertó en un espacio público que no había sido diseñado para ellos y fueron capaces de introducir su circuito social, aunque, aun en un estado compartido, con ribetes de tutelaje, ya que así se mejoran las condiciones obreras en torno a la nación. Si bien Ovalle y Briones ven una intención de corte más nacionalista en este gesto interclasista (49) y de posicionamiento obrero en un espacio que no le es propio, estas visiones son más bien complementarias y no excluyentes.

A punta de la necesidad de generar una cultura obrera, de poder reunirse en un “nosotros” y establecer vínculos de sociabilidad para sí y de regeneración moral, el Parque Cousiño junto a otro conjunto de áreas verdes (y con otros deportes como el ciclismo) fueron usadas para su sociabilidad, tal como las calles fueron escenario de asonadas populares y huelgas. A pesar de que hubo intentos de amurallar el Parque Cousiño entre 1897 y 1908 (Gross 32), los *sportmans* obreros ya habían establecido su propio espacio y la posibilidad de compartir esos sectores del espacio público de las élites, por lo que aparecen física y mediáticamente en el campo de disputa de poder para los partidos políticos y para el Estado en Santiago.

4. EL PARTIDO DEMÓCRATA Y LA FUNDACIÓN DE LA ASOCIACIÓN OBRERA DE FOOT-BALL DE SANTIAGO: UN EJERCICIO DE AMISTAD INSTRUMENTAL

El Partido Democrático (PD) –fundado en 1887– es uno de los primeros partidos políticos conectados a los movimientos obreros, especialmente desde el artesanado y el mutualismo (Grez, “La trayectoria” 303). Desde 1901, en la convención de Chillán, “la democracia” sufre una escisión que los lleva a dos grandes facciones: uno es el sector reglamentario, de la que Sergio Grez destaca su “legalismo y parlamentarismo, subordinando el impulso de las luchas sociales a su estrategia de reformas legales y logro de puestos de representación política electoral” (*Partido Democrático*, 170), esto sumado a su tendencia constante a unirse con el Partido Liberal y los sectores Balmacedistas en contra

de los conservadores (Grez, *Partido Democrático* 170). Por otro lado, los doctrinarios “eran igualmente partidarios de la legislación social, del impulso a los mecanismos de conciliación y arbitraje en los conflictos de trabajo y de la participación en las luchas electorales a fin de ganar puestos de representación popular” (Grez, *Partido Democrático* 170). Las tendencias no son menores, pues como señala Sergio Grez, ambas facciones se convierten en “dos culturas y estilos de hacer política que, a pesar de sus innegables elementos comunes, tendían a diferenciarse cada vez más” (Grez, *Partido Democrático* 170).

Esta diferencia tuvo su momento más álgido cuando el sector doctrinario, más partidario del apoyo a la lucha callejera y la organización popular, se alimentó de facciones de proyectos socialistas como la Unión Socialista y el Partido Socialista Chileno. Al mismo tiempo, se repliegan en el Partido Democrático y junto a Luis Emilio Recabarren, Hipólito Olivares y Luis Bartolomé Díaz crean una facción de corte socialista dentro de los doctrinarios.

Existe amplio acuerdo en que dicho sector de “la democracia” tuvo un arduo y sistémico avance en la creación de base social, de unificación exclusivamente de la clase obrera y de ser interlocutor en las esferas de la alta política de los trabajadores. Peter De Shazo señala que “La división del PD favoreció el continuo crecimiento de los sindicatos de Santiago y Valparaíso, ella ocurrió una vez que –a comienzos de 1906– el ala radical del PD, liderada por Luis Emilio Recabarren, se alineara en torno a él y a su influyente periódico *La Reforma* y con las sociedades de resistencias” (De Shazo 155).

Bajo este contexto, el diario *La Reforma* surge como estandarte y base activa para materializar el discurso doctrinario socialista en los sectores populares. Como veremos de aquí en adelante, el rol de este diario no solo fue el de un espacio de información del acontecer obrero, sino que tanto sus columnistas, como el recinto mismo tuvo especial relación entre los clubes obreros y este sector del Partido Demócrata representado en él. El mismo diario en un artículo –a modo de presentación– señala que “esa misión puede condensarse en esta frase: Educación y defensa del Pueblo” (*La Reforma*, “La misión de La Reforma”) y que:

(...) nuestra labor es i será ante todo honrada; i las columnas de La Reforma se harán eco de cuanta injusticia cometan los poderosos contra los débiles; de cuanta idea tienda a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores; de todo aquello que signifique un progreso moral o una mayor difusión de los conocimientos populares. (*La Reforma*, “La misión de La Reforma”)

La misión de este diario y del sector doctrinario representado en él es bastante relevante, pues, si bien profesa un componente de clase directo (y su consecuente defensa) está abierto a prácticamente cualquier tipo de aporte y nuevas prácticas, técnicas y lógicas que de una u otra forma, eleve el carácter y sea útil al obrero en un contexto de “Cuestión Social”. En ese sentido, un circuito cultural de sociabilidad obrera que ya estaba gestado tres años antes va a aparecer en el interés del diario, principalmente para que los clubes constituidos tengan una plataforma de comunicación y masividad que ningún otro lugar les había otorgado. Este circuito es el deportivo, que pasa de motivo de anécdota en el diario a una sistematicidad mayor.

Los primeros tiempos de *La Reforma* en términos deportivos presentaban una ambigüedad. Como una cantidad importante de diarios socialistas o anarquistas que velaban por la moralidad y la temperancia, alejándolo del alcoholismo y de los vicios como el juego, este diario no era la excepción y, por lo mismo, publicaba artículos como “Los obreros i el alcoholismo”, pero a la vez el Turf –o competencias de corridas de caballo– tenían aún un gran espacio dentro de los Sports registrados en el periódico.⁵ Es más, cuando se revisa la sección “sport” del diario, prácticamente solo aparece la Hípica como deporte; así, la importancia de esta práctica va en directa contradicción con artículos que hablaban de los vicios y el juego. El espacio en esa sección para otras iniciativas deportivas era, por lo tanto, todavía bastante escaso.

Desde julio de 1906, un mes y medio antes de la fundación de la AOFS, la sección de “Avisos Sociales” del diario se abre para que nuevas agrupaciones obreras publiquen. El diario señalaba que “Esta sección pertenece a todas las asociaciones proletarias, i en ella se publicará graciosamente todo aviso de citación, acuerdos o de otra índole, que sea de interés al desarrollo i progreso sociales. Rogamos, entonces, a los secretarios de sociedades nos remitan oportunamente sus citaciones, avisos etc.” (*La Reforma*, “Sección avisos sociales”). Esta sección no tardó en llenarse de una diversa variedad de anuncios de sociedades, entre las cuales incluso hay sociedades de resistencia, ligadas al anarquismo (De Shazo 155). En el deporte particularmente, resalta una importante cantidad de avisos diarios del Club Ciclista “Estrella de Chile”,

5 La relación del periódico con la Hípica es bastante compleja. Osvaldo Arias señala que “Rechazan la idea sugerida por un lector de publicar el programa de carreras del Club Hípico a fin de aumentar el tiraje del periódico” (27). Sin embargo, este tiene periodos de actividad como también de franca eliminación. Dentro de nuestra pesquisa, vemos que solo los primeros meses del diario estuvo presente la Hípica, hasta pasar casi un año cuando en 1907 recuperó su espacio y después aparece solo de forma intermitente.

“Universo Foot-ball Club”, “Club Atlético i football Zenteno” quien hasta el final del diario estará presente de forma sistemática en sus páginas; también aparece el “Chile-Arjentina”, “El Barcelona F.B.C” y en los años posteriores se suman numerosos clubes de foot-ball que también se dedican al Pedestrismo, como el “Club sport i recreo Cándido Abrigo”, el “Club de excursión Benjamín Dávila” entre otros. Cada uno de estos avisos estaba instalado en esta sección, dando anuncio a reuniones para creación o modificación de estatutos, para fechas de entrenamiento o dando días y horas de reunión para sus planificaciones anuales y competencias venideras. Asimismo, cabe recordar que todas estas competencias se hacían en el marco de las dos grandes ligas: la Asociación de Foot-ball de Santiago y la liga “Arturo Prat”. Junto con ello, vale mencionar que ambas contaban en sus filas con importantes clubes de los sectores más acomodados.

La combinación del circuito cultural y espacio de sociabilidad obrera, sumado a la presencia y disponibilidad de un diario que presta sus servicios, colaboran para desarrollar una “opinión pública obrera”. Tal y como veremos más adelante, estas conversaciones y discusiones desde el diario y sus lectores desbordan largamente lo meramente futbolístico, por lo tanto, se produce aquí una interesante mezcla de politización a través del deporte.

Esta opinión politizada comienza a ser publicada y masificada desde finales del mes de julio, cuando el diario publica un artículo llamado “A los jugadores de football”; en él se reportan numerosas quejas de los clubes de football pues “no se les dio la debuta participación entre el grupo que jugó por Santiago”, además de quejas por no elegir entre los elementos obreros a personas para “funciones de superioridad en el juego”. El escritor de la columna, de firma “J.J.S.” recrimina a los *sportmans* obreros respecto de esto; es más, señala que era lo esperable, y lo argumenta con las siguientes palabras:

Porque ¿Quién les mete a los rotos ir a codearse con los caballeritos, en esto del Foot-ball, como en cualquier otra cosa? ¿Juegan mejor a la pelota? ¿Salen más lúcidas las partidas? “Quien por su gusto padece, vaya al infierno a quejarse”, reza un adajio.

Si los caballeritos los desprecian o no los toman debidamente en cuenta, ¿a qué se meten con ellos? I si se meten a sabiendas de que los desdeñan, ¿Para qué se quejan?

A nuestro juicio, los obreros hacen mal, mui mal, en buscar la compañía de los futre para su diversión, i hacer más mal en soportar que se les humille, prescindiéndose de ellos, en los actos que se lamentan.

Compañeros de trabajo: “cada oveja con su pareja”. Efectúen sus juegos entre obreros con obreros, en su casa i con sus elementos, que les serán tan provechosos como mezclándolos con los futres, i déjense de lamentarse por actos de que ustedes mismos son causantes por ir a meterse donde i con quienes no debe.

Este no es café: es una sincera recomendación. (*La Reforma*, “A Los jugadores de foot-ball”)

La extensión y profundidad de esta crítica mordaz a los obreros es un mensaje ya más directo y alineado con el pensamiento de los demócratas socialistas. Así como Brenda Elsey muestra que constantemente a los obreros se les denostaba por su cultura en los *matches* de fútbol y mostraban cómo el ciclismo era mejor, pues no tenía el componente popular (43), la respuesta que da *La Reforma* es que solo la clase unida puede resolver problemas; que no es posible esperar reacciones o acogida satisfactoria de parte de quienes los explotan. Por eso, el mensaje de J.J.S es claro: reunirse entre obreros, jugar y practicar deporte entre los sectores populares que se reconocen como tal; apoyar al mejoramiento moral y educativo obrero en sus propios juegos y actividades. En adición, y lo más importante que se señaló, es que son los obreros quienes decidieron practicar con ellos, por lo tanto, es decisión de los obreros rearticularse y formar su propia asociación.⁶

Esta crítica se vio agudizada con una coyuntura que ponía en peligro el espacio de sociabilidad construido. Los *sportsman* obreros supieron que en la revista *Zig-Zag* se estaban imprimiendo los planos de los nuevos jardines que se pretendían hacer en la elipse del parque. El autor que firmaba como “rotomóvil” condena con energías esta situación. Exponemos la misma in extenso:

6 Así como el diario *La Reforma* critica y releva los contrastes de clase en torno al deporte, también ve de forma positiva el deporte obrero. Tal es el caso de una caminata organizada por el club “London F.C”, club obrero que dicho periódico celebra positivamente: “Por ser el London F.C un club compuesto de obreros i por haber organizado esta caminata, [ilegible] ni uno solo de esos que se dicen particulares i sólo tomaron parte jóvenes que pertenecen a clubs obreros, de lo que nos alegramos mucho. Ponemos en conocimiento de todos que tanto la intendencia como la comandancia se negaron redondamente a ceder bandas de músicos” (*La Reforma*, “La caminata de Ayer”). De acuerdo con lo expuesto, solían aparecer personas como “particulares” para poder participar de estos deportes, y que no eran sino pertenecientes a clases más acomodados, por lo que el diario ve con ojos positivos que estos personajes no hayan sido aceptados ni aparecido. Nota aparte es el comentario donde la Intendencia no quiso participar en este evento obrero, el cual fue ejecutado íntegramente por obreros, relevando la indiferencia de la clase política sobre los sectores populares.

Bastante conocemos la protección que el alcalde ha prestado a toda clase de sport, i por esto nos hacemos estas preguntas. ¿Creerá el alcalde que prestarán más útiles servicios esos jardines que las numerosas canchas de foot-ball que en ese lugar existen actualmente? ¿No reconoce los beneficios que reporta este sport, al atraer a numerosos jóvenes que antes se divertían en pasatiempos poco cultos? De desear es que el alcalde visitara esa elipse un día Domingo para que pueda convencerse que por hermosos que sean los jardines en proyecto, jamás llegarán a atraer al hermoso público que concurre tanto a ver como a jugar el popular foot-ball.

No dudados que al principio esos jardines serán visitadísimos, pero tampoco dudamos que pronto quedarán, como santo que pasó su día, como ha sucedido con el Parque Forestal.

Nada diríamos de este provento si algo se hiciera por nosotros, es decir, los footballistas; pero en lugar de contar como hoy día con 12 o 13 canchas, mañana sólo contaremos con 2 que son las que fijan los planos.

Confiamos en que el alcalde tome nota de nuestra protesta”. (*La Reforma*, “Al alcalde de Santiago”)

Esta coyuntura marca un momento de inflexión donde los clubes obreros, sin una orgánica propia y con sus fuerzas dispersas, difícilmente podrían sobrellevar. Es por eso, que, sumado a los llamados anteriores, confluyen los intereses para crear una forma de agrupación que permita sobreponerse a tales amenazas de parte de las élites.

Ya entrado el mes de agosto de 1906, *La Reforma* llama a una especial reunión a los clubes obreros que han estado publicando en su diario:

Se ruega a los presidentes de los Clubs Chile Arjentina, London, Bandera, Barcelona, Estrella de Chile, Zenteno, M.A.Matta, Escudo de Chile, Independencia, Sporting, Universo, Prat, Nacional Star, Chillian Star, Small Scotlan, Estrella Patria, Franklin, i de todos los clubs obreros, aunque no figuren aquí, para el lunes 13 a las 8 p.m, en los salones de La Reforma. Se trata de la participación que tomarán nuestros clubs con la llegada de M. Root. Además, hai otros asuntos que tratar. (*La Reforma*, “A los presidentes de clubs de foot-ball”)

Esta reunión donde hay “otros asuntos que tratar” no es sino la asamblea general que delimitará la creación de la Asociación Obrera de Foot-ball de

Santiago. Los clubes que están acá nombrados tienen, casi en su totalidad, presencia en el diario que llama a asamblea y que han podido comunicarse, conocerse y realizar actividades en conjunto a través de esta plataforma informativa obrera. Lo que estaban a punto de crear Luis Emilio Recabarren, Baldomero Díaz Loyola e Hipólito Olivera, es organización política capitalizando una práctica de sociabilidad y un circuito de cultura y recreación obrera, para transformarlo a una opinión pública obrera y que se cristaliza en una organización deportiva popular más compleja asentada en la capital de Chile.

La primera nota de su fundación, publicada el 14 de agosto de 1906 señala que se reunieron doce presidentes y acordaron echar a andar las bases de la asociación. El directorio provisorio estaba compuesto por José Flores de presidente,⁷ Isidoro Blanco de tesorero y Baldomero Loyola de secretario. La conformación no solo tuvo repercusión interna, sino que de primer momento enviaron una misiva al alcalde “con el fin de pedir a esa corporación no transforme la elipse del Parque Cousiño; porque con esa medida vendrá a perjudicar en gran parte a los clubs de foot-ball, i principalmente a los compuestos por la clase trabajadora” (*La Reforma*, “Asociación Obrera de Foot-ball”). En un claro mensaje de defensa de su propio espacio público constituido, gracias al actuar en alianza con “la democracia” y los obreros, se generó una plataforma que tiene posibilidades de defenderse por sí misma contra las élites y que el periódico socialista doctrinario colaboró a ello a través de formas organizadas de protesta.

Los estatutos son bastante interesantes de analizar y es necesario examinarlos pormenorizadamente (*La Reforma*, “AOF”, 14 de agosto de 1906).⁸ Lo primero que cabe destacar es que la AOF busca la disciplina e higiene como base para que los obreros participen de este deporte y organización. Destaca en ello el artículo 14: “Cada club se hará responsable de la conducta observada por sus miembros durante el match, en el triple papel de jugadores, delegados i espectadores” considerando que el comportamiento entre obreros debe ser estrictamente reglamentado para asegurar la sana convivencia,⁹ y que de caso

7 Si bien no hay ciencia cierta de esto, podría ser José Manuel Flores, quien luego sería director general de la agrupación demócrata de Los Andes (Grez, *Partido Democrático* 258).

8 Escritos y publicados el 3 de julio de 1907. La fuente original de los estatutos de la AOF se puede encontrar en *Sport i Actualidades*, “Estatutos de la Asociación obrera de foot-ball de Santiago”, 14 de Julio de 1912 y su continuación el 4 de Agosto del mismo año.

9 Sana convivencia que, Según Elsey, no siempre fue la tendencia, pues hubo partidos que se caracterizaron por tener espectadores y jugadores de una agresividad que no se permitía en esta práctica. Incluso el *Diario La Reforma*, en una de sus primeras publicaciones, condenaba esta actitud y esperaba que se castigasen a quienes lo merecían (43). Sobre la violencia y la condena (*La Reforma*, “A los footballistas”).

contrario debe estar sancionada. Por otra parte, el artículo 25 señala que: “El jugador que no se presentare a la cancha bien uniformado i en perfecto estado de limpieza, el referee tendrá derecho de hacerlo salir de la cancha”. Así, la AOFS vigila y promueve una mejor condición de salud para superar la situación que afecta a los sectores populares, así como también el respeto con sus pares, considerándolos como foco de fraternidad y no de violencia. Esta política implicaba que los bebedores inmoderados y a quienes viven en condiciones de insalubridad, hagan esfuerzos por salir de ella e integrarse a un circuito saludable.

Otro elemento es avanzar en la complejidad organizativa obrera, buscando, por un lado, organizar de forma adecuada los clubes obreros y, por otro lado, asegurar el establecimiento de la exclusividad de la asociación como el organismo coordinador y dirigencial de la actividad deportiva obrera. El artículo 3 señala que: “Todos los clubs afiliados a la asociación deberán probar al consejo que son organizados, i que juegan foot-ball según las reglas de la Asociación de Foot-ball de Inglaterra”. Esto no es menor, pues separa los grupos informales de fútbol por organizaciones que deben demostrar que son así; es decir, mostrar una estructura básica con la cual la AOFS debe entenderse: secretario, tesorero, presidente, etc. Por otro lado, el valor de la asociación por sobre lo demás lo vemos en la relevancia del directorio y de sus instancias deliberantes, como señala el artículo 9 que estipula que: “el directorio de la asociación tendrá a su cargo todos los asuntos ordinarios de esta” y los deberes de arbitrio en el caso de reclamos; acompaña a este artículo otros más en términos de arbitraje en caso de conflicto entre clubes, donde el directorio de la asociación, según su artículo 31: “será el único árbitro entre dos club disputantes i cada club podrá apoyar su causa por medio de delegados”. De esta forma se mantiene el orden interno, la posición jerárquica entre la asociación y los clubes obreros, que es el proyecto de unificación obrera tradicional en los doctrinarios demócratas.

La intención de solo integrar clubes organizados no implica una asociación rígida, pues, esta agrupación de fútbol obrero tuvo la capacidad de integrar nuevos clubes en la medida que ellos se iban formando espontáneamente, como los primeros fundadores. Así, la AOFS escribe en *La Reforma*: “los clubs obreros que deseen pertenecer a nuestra asociación pueden, para esta reunión, enviar sus delegados con poderes firmados por el presidente i secretarios del club que presente” (*La Reforma*, “AOF”, 6 de noviembre de 1906). Ya pasados más de tres meses de fundada la AOFS, siguen apareciendo nuevos clubes obreros que quedan desperdigados de toda organización, por lo tanto, para evitar que se armen asociaciones paralelas,¹⁰ se crean estos mecanismos para la adhesión de

10 Que, finalmente, puedan poner en peligro la hegemonía manifiesta de los doctrinarios socialistas.

nuevos clubes, los cuales salen llamados directamente a través de la prensa para que se unan, o a través de estas competencias *five a side* se inscriben los clubes que luego derivarán a la asociación.

Por último, es la consolidación del pensamiento ya fraguado a través de *La Reforma*, expresado en el artículo 4: “Los clubs que se inscriban en esta asociación deberán ser formados por obreros, sean nacionales o extranjeros”. Este es uno de los principales avances que se ven transmitidos desde el pensamiento doctrinario socialista a los clubes obreros. Como mencionamos anteriormente, existían voces dentro de *La Reforma* que alentaban a los obreros a hacer una organización clasista, que significara romper las ideas de raza y de nacionalismo que se ven a través del fútbol que se había formado en el Parque Cousiño y sus lugares aledaños. Además, esto va en consonancia con el internacionalismo propio que pone los intereses de clase por sobre los de nación, y que se encuadran a la AOFS con el pensamiento socialista en el interior de “la democracia”.

Si contextualizamos esta frase al origen de la AOFS, a cómo se construye y con quiénes crea lazos de amistad instrumental de corte político-partidista, es evidente que esa frase no significa que la asociación no tendrá un fin político, sino que en realidad la línea política ya está establecida de antemano. Es por eso que, cuando se prohíbe hablar de política, lo que se prohíbe es imponer otra política que no sea la ya establecida, que no es sino la de los doctrinarios socialistas, expresada en el periódico dirigido por Recabarren.

De este modo, el hito de la creación de la Asociación Obrera de Foot-ball de Santiago está marcado por un eje vinculante entre organización obrera y un partido político de vocación obrera. El primero le da la base social, el apoyo callejero, la imagen del trabajo efectivo en los obreros, legitimidad social entre los sectores reglamentarios¹¹ y, por sobre todo, votos. En otra arista, el partido a través de su diario les dio una profundización en su espesor teórico y político, entrega un espacio físico para sus reuniones y también un espacio en el diario donde pueden compartir noticias, avisar de sus juntas, entregar resultados de sus asambleas, llamar a votaciones y, en definitiva, ser una plataforma donde se crea un verdadero espacio público de corte obrero. Sumado a esto, el partido fue un puntal de asociación con otras organizaciones obreras, así como una plataforma de disputa y de lucha por sus propios espacios públicos. La expansión de ambos es, pues, en doble dirección, penetrando de mejor forma en los sectores obreros

11 Recordemos que desde 1905 con la huelga de la carne, la disputa interna en “la democracia” significó casi dos partidos distintos, por lo que es razonable pensar que, para cada partido político, anexas nuevas organizaciones obreras es vital a la interna del Partido a la hora de negociar y disputar la hegemonía. (Grez, *Partido Democrático* 154-169).

desde “la democracia” y estableciendo vínculos de defensa obrera, recreación y de protección de su sociabilidad.

El escenario de comunión entre ambos sectores no se queda en la mera fundación de la AOFS. Desde este momento existe una serie de acciones en conjunto que denotan la política de “defensa del pueblo”, por un lado, y por otro, develan a la Asociación Obrera de Foot-ball como estandarte del sector socialista doctrinario.

El primero de ellos es el terremoto en Valparaíso que ocurrió días después de recién fundada la asociación del balompié obrero. Esta nueva agrupación acordó realizar un partido en beneficio el 3 de septiembre en conjunto con todos los clubes recién inscritos “a fin de allegar fondos para socorrer la aflictiva situación por que atraviesa la clase menesterosa” (*La Reforma*, “AOF” 23 de Agosto de 1906). Para realizar este evento, la asociación pidió mediante una carta el espacio central del Club Hípico –de mejores condiciones. El señor Carlos Campino, director de turno del Club Hípico, les señala que: “pueden Uds, contar para esto, como para toda obra de caridad i de sport, con mi mas decidida cooperación” (*La Reforma*, “AOF” 28 de agosto de 1906); en efecto, y como suponemos, solo para lo que significa caridad (es decir, en la ayuda que no signifique una politización o la lucha de clases) pueden prestarse esos campos de sport usualmente de la élite, pero, cuando se trata de la práctica o el asentamiento de la AOFS en ellos, esta posibilidad se niega.

Las intenciones que esgrime el diario y el presidente interino de la asociación son bastante claras. Señala que “La ocasión que se presenta a nuestros jóvenes sportsman i obreros es propicia. Es aquí, en estos momentos de dolor i angustia, donde podeis dar a conocer a nuestros hermanos una prueba franca de adhesión i compañerismo, contribuyendo con un pequeño desembolso a enjuagar algunas lágrimas de los que sufren hambre i la falta de abrigo” (*La Reforma*, “AOF a favor de los damnificados”). Los practicantes del balompié obrero tienen, pues, la primera oportunidad de mostrarse al público; 1) en Santiago, pero para una ayuda que va fuera de la Capital, por lo que le da más visibilidad; 2) de forma oficial como asociación; 3) en una actividad que denota la solidaridad entre sectores populares y 4) la demostración latente de que los sports son útiles, generan beneficios para los obreros y que, en este caso, va a significar el aporte simbólico pero también monetario de una agrupación de deportistas recientemente formada. Complementan afirmando que: “como se ve, nuestro beneficio no puede ser mas justo; el directorio i los clubs inscritos en esta asociación, trabajan con teson i entusiasmo incansable, a fin de que este beneficio deje la mayor utilidad posible i la partida resulta espléndida, para poder mostrar a nuestro público i a los obreros en general los beneficios que

reporta a la clase trabajadora esta clase de sport” (*La Reforma*, “AOF A favor de los damnificados”).

El día del evento comenzó con una progresiva llegada de sportsmans al campo del Club Hípico, para luego, a las 10:30 de la mañana, abrir la contienda que sería con los mejores elementos del fútbol obrero en equipos mezclados y con el notable Juan Ramsay¹² como árbitro. Como resultado de dicho evento, pudieron juntar 50 pesos que fueron entregados a “La Casa del Pueblo” lugar de acogida para damnificados del terremoto (*La Reforma*, “Pro-victimas”). Si bien la ayuda en términos monetarios fue más bien simbólica, lo importante es que este evento ayudó y aceleró la sociabilidad entre distintos equipos, la coordinación entre encargados de distintas tareas, y ayudó al reconocimiento público de esta asociación como parte de la cultura y sociabilidad obrera en beneficio de ellos mismos y de otros. En definitiva, se crea un antecedente de que el deporte obrero tiene utilidad y que no puede ser entendido como solo dominación, ni tampoco alienación.

Esta no fue la única instancia masiva de muestras de deportes obreros. La AOFS realizó una cantidad importante de instancias de atletismo, foot-ball, ciclismo, pedestrismo e incluso boxeo.¹³ De ellas, resalta principalmente un torneo five a side que se planificó en honor al Congreso Social Obrero, organización de trabajadores de nivel nacional y que anualmente tenía reuniones para crear nuevas directrices. Ya con casi seis meses de nacimiento y a diferencia del evento público anterior, esta vez juntaron 23 clubes obreros para estos encuentros, en los cuales el Congreso Social obrero se comprometió a donar los premios para los ganadores (*La Reforma*, “La gran partida del 23”), llamada la “Copa Congreso Obrero” (*La Reforma*, “La gran partida del domingo”). En el partido inicial se confunden los grandes representantes del mundo obrero, particularmente los más cercanos al mundo del Partido Democrático, quienes a su vez tenían los cargos más importantes del Congreso Social Obrero:

12 Juan Ramsay está sindicado como el impulsor del fútbol en Chile, por lo tanto, su presencia daba reconocimiento a nivel nacional de la actividad, de la asociación y de los obreros que practican este deporte. (*La Reforma*, “Foot-ball III”).

13 El 28 de abril de 1907 se realiza un importante torneo de foot-ball y atletismo organizado por la AOFS. Dentro de las actividades están: Carrera pedestre, 100 metros planos; carrera para bicicletas, 800 metros; carrera pedestre, 800 metros; foot-ball; salto en altura; tirar la bala, 16 libras; carrera para bicicletas, 1600 metros; carrera pedestre, la milla plana; carrera para bicicletas, tres mil metros y carrera de rapidez, seis mil metros. (*La Reforma*, “AOF” 26 de abril de 1907). Sobre el Boxeo, existen varios antecedentes de una práctica, sin embargo, ella esta mirada con recelo y con cierto descrédito (*La Reforma*, “El box en las escuelas nocturnas”).

A la hora anunciada para dar principio a los matches, se encontraban presentes los señores Zenon Torrealba, presidente del Congreso Social Obrero; Florentino Vivaceta C., vicepresidente del mismo Congreso; secretario de la misma institución señor Díaz Vera i representantes de las sociedades Cinta Azul, San Martin de Talca i algunas delegadas del Congreso Social Obrero, entre las que anotamos a la señora J. Gallo, i muchas otras que por el momento no tenemos a la memoria.

Se encontraban también presentes los señores Francisco Landa Z., Manuel J. Escobar, Exequiel Reyes A., presidente del Barcelona; Carlos Palacios, presidente del Benjamin Franklin; José Flores, presidente de la Asociación Obrera de foot-ball; Isidoro Blanco i T., tesorero de la misma institución; Baldomero Loyola R, secretario de la Asociación Obrera de Foot-ball; i los presidentes de los clubs Zenteno, Britannia, del Eleuterio Ramírez i muchas otros. (*La Reforma*, “La gran fiesta Sportiva del domingo”)

Así como la puesta en público por la ayuda a los damnificados del terremoto supuso una salida pública –a todo el público– de existencia y utilidad del deporte, este segundo evento masivo significó una consolidación de la AOFS a la esfera de influencia de “la democracia” y a los sectores populares en general. Una afirmación de que el deporte obrero está presente y al servicio de los trabajadores, pero, a la vez es una muestra del resultado organizativo que se realizó en comunión con el periódico *La Reforma* y los clubes obreros que integran la asociación.

La política de “defensa del pueblo” vuelve a estar presente en lo que fue tanto motor de arranque para la fundación de la AOFS como estandarte de comunión con los socialistas doctrinarios, que es la defensa por los campos de deportes del Parque Cousiño. Luego de enviar la misiva en la reunión de fundación, escriben otra nueva carta de protesta a la alcaldía “(...) con motivo del acuerdo que esa corporación va a tomar próximamente, de transformar la elipse del Parque Cousiño en jardines, privándonos de esta manera, a los jóvenes obreros que practican los juegos atléticos, de los terrenos apropiados a estos ejercicios” (*La Reforma*, “AOF” 4 de Noviembre de 1906). En otras cartas de rechazo a este proyecto se señala que “(...) se quiere transformar la elipse del Parque Cousiño en jardines i paseos, dejando solamente dos canchas de foot-ball para una ciudad donde existen 200 o mas clubs de esta naturaleza, i que los días domingos i festivos se dirijen a ese sitio a prácticas unas cuantas horas los juegos atléticos, a fin de robustecerlos pulmones i

respirar aire puro después del arduo trabajo semanal” (*La Reforma*, “Una protesta”).

A pesar de que no hay formas de contabilizar si el número de clubes es verídico, lo que sí es cierto es que la intención de quitar estas canchas del Parque Cousiño responde a la eliminación del espacio donde se ejerce la sociabilidad y el circuito de comunicaciones y de espacio público obrero. No pensado como un lugar para que estuviesen los sectores populares, estos fueron tolerados solo en la medida que respondieran a sus intereses eugenésicos y nacionalistas. Pero en el momento en que poseen autonomía, se ligan a un partido político crítico de las élites y crean sociabilidad para sí, es necesario eliminar sus recintos. A mediados de 1907 pareciera que el proyecto de nuevos jardines desaparece, pues no surge más como tema de la AOFS.

El año 1907 hubo un enriquecimiento de clubes deportivos con presencia en el diario *La Reforma*, sin embargo, al alero de ellos y en conformidad a las mismas dirigencias de la AOFS, se creó una revista de poco tiraje, pero bastante útil y relevante en sus conexiones, llamada *El Sportman*. El diario *La Reforma* llamó constantemente a colaborar con ellos y a leerla: “El próximo domingo aparecerá esta revista sportiva, que viene a servir los intereses de los clubs atléticos de esta ciudad i de otros puntos de la República. Pueden los jóvenes sportman enviar colaboraciones para el primer número de la revista o entregarlos en nuestra oficina, instituto; 365” (*La Reforma*, “El Sportman”). Esta revista que es una de las primeras dedicadas exclusivamente al deporte, tiene como característica principal el de ser una revista de origen obrero que comenta sobre “foot-bal, excursiones, campeonatos atléticos i toda clase de entretenciones que vengan a redundar en beneficio de la juventud i a ilustrar el criterio de todos los que se dediquen a practicar estos sanos e hijiénicos ejercicios” (*El Sportman*, “Nuestra publicación”). Si bien los deportes retratados van más allá de la órbita obrera, estos tienen un valor preponderante que busca, de una u otra forma, mostrar los deportes populares como una forma de vida modélica.

El Sportman tiene dos editores que a la vez son propietarios: Ramón Zorrilla¹⁴ y el que fue presidente interino y después secretario de la Asociación Obrera de Foot-ball de Santiago: Baldomero Loyola R. Este último es, a la vez, el principal redactor de artículos de opinión sobre la utilidad del deporte a la juventud, a los obreros, entre otros. Esto ocurre en el mismo momento donde deja su cargo de secretario reemplazado por Aurelio Landauro T., y por lo tanto,

14 Ramón Zorrilla es también el dueño de la imprenta donde se realiza *El Sportman*, revista en la que se adjunta publicidad a su imprenta, que ofrece, entre otras cosas, imprimir los estatutos de los clubes de foot-ball con facilidades de pago.

se convierte en una voz independiente donde puede exponer sus puntos de vista, los que parecieran ser algo más laxos y no tan emparentados ideológicamente con la AOFS¹⁵ y “la democracia”.

La creación de *El Sportman* tiene variados significados. El primero de ellos es que confluye en un período donde la línea editorial de *La Reforma* se diluye en sus propósitos originales con el balompié obrero, al mismo tiempo que da espacio a deportes ya anteriormente rechazados, como la hípica y ocasionalmente el boxeo y el pedestrismo, que paulatinamente llaman la atención de los obreros. En otras palabras, esta nueva revista viene a reivindicar el espacio del sport obrero, a tener un lugar específico de discusión sobre la práctica misma y las proyecciones que esta tiene para la juventud, los obreros y su utilidad, pero, bajo un marco político más ecléctico, como el que ofrece la revista dirigida por Baldomero Loyola R.

Esta mirada más específica se percibe en la realización del reconocimiento en cada número a importantes sportsmans, principalmente obreros. El primero es Juan Ramsay, quien comentábamos es el principal propulsor del balompié en Santiago, pero no específicamente el obrero; siguen en ese camino los reconocimientos a Exequiel Reyes, presidente del Barcelona F.B.C y que ha tenido un largo recorrido, en el cual “El señor Reyes trabajó con verdadera constancia i ahinco a la fundación de la Asociación Obrera de Foot-ball, haciendo sentir desde un principio su valioso concurso en bien de esta joven corporación. Estamos seguros, que el Barcelona F.B.C con esta persona tan prestigiosa como sincera en sus actos, lo veremos marchar con pasos ajigantados por el camino del progreso i la disciplina” (*El Sportman*, “Exequiel Reyes”).

Otros episodios rescatados por este órgano de prensa deportiva es la historia del foot-ball. Se buscó dar cuenta de cómo estaba conectada con los obreros desde un comienzo, por ejemplo, cuando los obreros mineros de Inglaterra jugaban a la par y se creaban clubes como el Aston Villa (*El Sportman*, “El foot-ball”). Bajo esa lógica, se terminó por construir un relato histórico que incluye a los obreros dentro del marco del sport, aunque no sobresalientes ni por sobre los demás. En ese sentido, lo que esta revista viene a establecer es una perspectiva integrativa del deporte obrero en el marco de la práctica general de todas las clases, razas y nacionales, no completamente como lo hace la revista *Zig-Zag*, pero, con un carácter más progresista en desmedro del socialismo que se vio en *La Reforma* y en sus distintas actividades.

15 Esto es porque se crea un club de fútbol llamado “Sportman F.B.C”, el cual, en directa contradicción con los estatutos de la Asociación Obrera de Foot-ball, acepta ciudadanos “sin distinción de clases razas, partidos ni religiones” (*El Sportman*, “Estatutos del Sportman F.B.C”).

5. CONCLUSIONES

Mientras disminuye la presencia del fútbol obrero en *La Reforma*, las matanzas obreras como la de Santa María de Iquique demuestran al movimiento obrero. Además de ello, Luis Emilio Recabarren, editor general del diario, parte a Argentina y luego a Europa. Era el momento del fin de una relación corta pero intensa entre esta facción de “la democracia” y el deporte obrero, la que generó un nuevo nivel de organización social, de colaboración con los sectores populares, una identidad obrera clara y una lucha por la regeneración del pueblo. En definitiva, una potenciación de los circuitos sociales populares en diálogo con el aumento del poderío –aunque efímero– del sector socialista dentro del Partido Democrático.

Sintetizando, el rol que tuvo el Partido Democrático en la Politización de los sportsman obreros se basa en la constatación de los siguientes eventos: ayuda de “la democracia” luchando por espacios de sociabilidad obreras utilizados de facto y donde fueron rechazados, a partir del concepto presentado por Recabarren como “defensa del pueblo”; creación de una Asociación de fútbol obrera donde tuvieron completa hegemonía, con dirigentes cercanos a sus filas, y que corta con los espacios de sociabilidad interclase para pasar a una exclusivamente de desenvolvimiento popular; la prestación de espacios para sus reuniones, así como la posibilidad de escribir en *La Reforma* para convocar más clubes y obreros; y por último, la manifestación de acciones sociales, políticas y recreativas en ayuda de otros grupos obreros (como el caso de ayuda por el terremoto de 1906) y como el Congreso Social Obrero.

Si volvemos a los inicios, en donde Brenda Elsey parte con una postura basada en Habermas, consideramos que esta concepción induce a errores, pues, estima que el ámbito del espacio público es emitentemente de “iguales” entre las personas, pero no considera que, cuando se trata de grupos obreros, la desigualdad en los planos de interpelación se hace notar y se expresan en, por ejemplo, la expulsión de los clubes obreros del Parque Cousiño. En ese sentido, el Partido Democrático funciona como un puente o un intermediario que logra superar esta desigualdad en el terreno del ámbito público y los eleva al punto de poder interpelar al poder político, a la élite que los expulsa, y también a entregar las herramientas conceptuales, habilidades, espacio y recursos para poder desenvolverse. Al menos, en este caso, el recorrido y preocupación por insertarse en circuitos de deportes por parte del partido democrático demuestra que era un campo en expansión, de mucha popularidad y donde los partidos políticos aún no penetraban con fuerza.

En ese sentido, es importante recalcar que desde los mismos orígenes de la masificación del fútbol y los deportes en general, fueron practicados por todas las clases, pero, por sobre todo, adoptando politizaciones que se proyectan desde el examen de su misma ejecución, hasta cuestionar el orden de las ligas, los espacios cedidos y los vedados y, en última instancia, en la comprensión del lugar general de la clase obrera, de su quehacer y de sus acciones políticas generales. En paralelo, el deporte se presenta como una práctica que bien puede estar al mismo nivel de otras prácticas culturales adoptadas y politizadas, tal como el teatro obrero, los centros educacionales y las bibliotecas populares, solo que con este particular aspecto lúdico y corporal. Es importante enfatizar que, si bien nos hemos dedicado al desarrollo del fútbol, es muy difícil entender el panorama completo de los deportes obreros si no se toman en cuenta otras prácticas como el pedestrismo, el ciclismo, levantamiento de pesas e incluso el siempre resistido boxeo; por lo mismo, hemos enmarcado el fútbol dentro de este gran panorama de deportes, pero, aun así, consideramos que cada uno de estas prácticas merece un trabajo particular de los cuales ya ha habido destacables esfuerzos, y esperamos que esta investigación colabore en abrir este derrotero.

Finalmente, si bien este estudio es un comienzo, quedan nuevas preguntas en el tintero para futuras investigaciones, como la nueva direccionalidad de la Asociación Obrera de Foot-ball después de *La Reforma* y cómo esta se articula con distintos agentes deportivos y políticos, con un gran abanico de posibilidades de análisis que no se agotan en este punto. En ese marco, sería interesante analizar de qué manera organizaciones sindicales como la FOCH, la CTCH o la CUT se posicionan frente a este fenómeno. Pero lo que vale la pena remarcar es que es necesario un rescate de cómo la política y las organizaciones deportivas se conjugan y potencian entre sí, y por sobre todo se hace necesario examinar si los objetivos de los dos agentes de esta amistad instrumental –en alianza y reformulación constante– cumplen sus objetivos consolidando esta relación virtuosa, en donde ni los partidos ni los movimientos sociales pierden, sino que más bien se potencian mutuamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, Beatriz, y Simón Castillo. *Para una comprensión del espacio público urbano en Santiago de Chile: la segunda mitad del Siglo XIX y la época del Centenario*. Documento interno del proyecto de investigación, CEAUP, 2002. <https://doi.org/10.4067/s0717-71942012000100007>
- Agulhon, Maurice. *Formas de sociabilidad en Chile, 1840 – 1940*. Fundación Mario Góngora, 1992.
- Arias, Osvaldo. *La Prensa Obrera en Chile. 1900 – 1930*. Universidad de Chile, 1970. https://doi.org/10.26530/oapen_617568
- Bonnassiolle, Marcelo. *Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera. 1890 – 1930*. Tesis licenciatura, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2012.
- Daskal, Rodrigo. “Clubes, deporte y política en el Honorable concejo deliberante de la ciudad de Buenos Aires (1895 – 1920)”. *Fútbol, Historia y Política*, editores Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal. Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2010, pp. 203 – 239. <https://doi.org/10.31819/9783954878185-003>
- De Shazo, Peter. *Trabajadores urbanos y Sindicatos en Chile. 1902 – 1927*. DIBAM/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.
- De Ramón, Armando. “Estudio de una Periferia Urbana: Santiago de Chile, 1850 – 1900”. *Historia*, no. 20, 1985, pp. 199-289.
- Elsay, Brenda. *Citizens and Sportsmen. Fútbol and politics in twentieth-century Chile*. Austin, University of Texas press, 2011. https://doi.org/10.1111/tla.12005_2
- Garcés, Mario. *Crisis social y motines populares en el 1900*. Lom Ediciones, 2003.
- Grez, Sergio. “La Trayectoria Histórica del Mutualismo en Chile (1853 - 1990). Apuntes para su Estudio”. *Revista Mapocho*, no. 35, 1994, pp. 277-299.
- . *De la regeneración del pueblo a la Huelga General. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810 - 1890)*. DIBAM/Centro de Estudios Barros Arana, 1997.
- . “Escribir la Historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida?. A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, Siglo XIX)”. *Política*, no. 44. 2005, pp. 17-31. <https://doi.org/10.5354/0716-1077.2005.25600>

- . “Transición en las formas de Lucha: Motines peonales y huelgas obreras en Chile (1891 – 1907)”. *Revista Cyberhumanitatis*, 2007. Disponible en: web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_simple2/0,1255,SCID%253D21041%2526ISID%253D730,00.html (última visita. Diciembre 2018).
- . *El Partido Democrático de Chile. Auge y Ocaso de una organización política popular (1887 – 1927)*. Lom ediciones, 2016.
- Guerra, Francois-Xavier. “Hacia una Nueva Historia política. Actores sociales y actores políticos”. *Anuario del IEHS*, no. 4, 1989, pp. 243-269.
- Hidalgo Hermosilla, Germán. “Panoramic view and national identity: two of Santiago de Chile’s public spaces in the second half of the nineteenth century”. *Planning perspectives*, vol 24, no. 3, 2009, pp. 319 – 347. <https://doi.org/10.1080/02665430902933978>
- Moreira, Verónica. “Tramas y campos: circulaciones, simultaneidades y articulaciones entre la política y el deporte”, *Campos*, no. 12, 2011, pp. 71-84. <https://doi.org/10.5380/cam.v12i1.28563>
- Ovalle, Alex, y Daniel Briones. “‘Producir hombres de cuerpo y carácter’. El fútbol a través de la revista Zig-Zag, Santiago y Valparaíso (1905 – 1912)”. *Revista de ciencias Sociales*, no. 31, 2013, pp. 39-60.
- Pinto, Julio y Verónica Valdivia. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911 – 1932)*. Lom Ediciones, 2001.
- Rojas, Carlos A. “El foot-ball entre los obreros”. *Sport i Actualidades*, 7 de julio de 1912.
- Salazar, Gabriel. “Crisis en la altura, transición en la profundidad: la época de Balmaceda y el movimiento Popular”. *La Guerra civil de 1891, 100 años hoy*, editor Luis Ortega, Universidad de Santiago. 1991, Pp. 171-195.
- Santa Cruz, Eduardo. *Crónica de un Encuentro. Fútbol y cultura popular*. Ediciones Instituto Profesional Arcos, 1991.
- Scapaticcio, Giorgio. *Los clubes obreros de fútbol (Chile, 1906 – 1923). Dinámicas de sociabilidad y politización popular*. Tesis licenciatura, Universidad de Chile, 2017.
- Serrano Del Pozo, Gonzalo, y Rodrigo Moreno Jeria. “Los inicios del fútbol en el puerto de Valparaíso y las causas de su popularización en Chile (1880-1915)”. *Materiales para la Historia del Deporte*, no. 15, 2017, pp. 169 – 192. <https://doi.org/10.2307/j.ctvsf1nrm.5>

- Villarroel, Francisco. “El deporte y la(s) política(s). Formas de abordar y desafíos desde la disciplina histórica en Chile”. *Revista de Historia*, vol. 25, no. 1, 2018, pp. 33-47. <https://doi.org/10.4067/s0717-88322018000100033>
- Wolf, Eric. “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”. *Antropología social de las sociedades complejas*, compilador Michael Banton, Alianza Editorial. 1990, pp. 19 -39. <https://doi.org/10.2307/j.ctvxbpgpj.1>

FUENTES CONSULTADAS

- “Al Alcalde de Santiago”. *La Reforma*, 31 de julio de 1906.
- “A los futbolistas”. *La Reforma*, 5 de julio de 1906.
- “A Los jugadores de foot-ball”. *La Reforma*, 27 de Julio de 1906.
- “A los presidentes de clubs de foot-ball”. *La Reforma*, 12 de agosto de 1906.
- “Asociación Obrera de foot-ball”. *La Reforma*, 23 de agosto de 1906.
- “Asociación Obrera de foot-ball”. *La Reforma*, 28 de agosto de 1906.
- “Asociación Obrera de foot-ball. A favor de los damnificados”. *La Reforma*, 30 de agosto de 1906.
- “Asociación Obrera de foot-ball”. *La Reforma*, 4 de noviembre de 1906.
- “Asociación obrera de foot-ball”. *La Reforma*, 6 de Noviembre de 1906.
- “Asociación obrera de Foot-ball de Santiago”. *La Reforma*, 26 de abril de 1907.
- “Chile-Arjentina (1903 – 1912)”. *Sport i Actualidades*, 4 de agosto de 1912, p. 4.
- “El box en las escuelas nocturnas”. *La Reforma*, 22 de marzo de 1907.
- “El foot-ball”. *El Sportman*, 19 de mayo de 1907.
- “El foot-ball”. *Zig-Zag*, 9 de abril de 1905.
- “El Match por la copa El Mercurio”. *Zig-Zag*, 9 de julio de 1905.
- “El Sportman”. *La Reforma*, 21 de abril de 1907.
- “Estatutos del Sportman F.B.C.”. *El Sportman*, 19 de mayo de 1907.
- “Exequiel Reyes A”. *El Sportman*, 4 de mayo de 1907.
- “Foot-ball III (Continuación)”. *La Reforma*, 15 de septiembre de 1906.
- “Foot-ball. Gutemberg II V. Chile-Arjentina III”. *Zig-Zag*, 6 de agosto de 1905.
- “La Asociación Obrera de Foot-ball”. *La Reforma*, 14 de agosto de 1906
- “La caminata de ayer”. *La Reforma*, 6 de agosto de 1906.
- “La gran fiesta sportiva del domingo”. *La Reforma*, 25 de diciembre de 1906.
- “La gran partida del 23”. *La Reforma*, 16 de diciembre de 1906.
- “La gran partida del domingo”. *La Reforma*, 22 de diciembre de 1906.
- “La misión de La Reforma”. *La Reforma*, 5 de julio de 1906.

“Nuestra Publicación”. *El Sportman*, 28 de abril de 1907.

“Pro-víctimas”. *La Reforma*, 7 de septiembre de 1906.

“Sección Avisos sociales”. *La Reforma*, 7 de julio de 1906.

“Sport. Foot-ball III (Continuación)”. *La Reforma*, 15 de septiembre de 1906.

“Una protesta”. *La Reforma*, 7 de noviembre de 1906.